

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LVII



C. S. I. C.
2017
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

CONSEJO ASESOR:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)
Antonio BONET CORREA (Real Academia de Bellas Artes)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

COORDINACIÓN DE ESTA EDICIÓN:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- LATINEX Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

Fiesta Real en la Plaza Mayor. Juegos ecuestres celebrados el 21 de agosto del año 1623.
Anónimo. Óleo sobre lienzo. Madrid, Museo de Historia de Madrid, IN 2005/10/1.

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LVII (2017)

Memoria	11-29
Sesión inaugural del curso académico 2017-18	30-32
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Javier	
<i>La ermita y la imagen de Nuestra Señora del Torneo, en El Pardo</i>	35-60
CARLOS GÓNZALEZ, Esteban	
<i>Desequilibrio territorial y vulnerabilidad social en la ciudad de Madrid. La necesaria aplicación de la nueva agenda urbana en la implementación del Objetivo II para el desarrollo sostenible 2030 de la ONU</i>	61-80
MUÑOZ HERNÁNDEZ, Jara	
<i>El origen de la Escuela de Agrónomos en La Flamenca</i>	81-103
COTILLO TORREJÓN, Esteban Ángel	
<i>Los Sota, fundidores en el Madrid del siglo XVII</i>	105-134
LÓPEZ ORTEGA, Jesús	
<i>Novedades en torno a la obra del pintor madrileño José del Castillo</i> . . .	135-160
GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia	
<i>El Hotel de las Rosas: la sede histórica de los talleres de arte de Félix Granda</i>	161-196
MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel	
<i>Modelos para la fundación de la Banda Municipal de Madrid</i>	197-250
MARÍN TOVAR, Cristóbal	
<i>Proyectos del siglo XIX para el Palacio de los Consejos de Madrid</i> . . .	251-282
José Manuel Cruz Valdovinos	
<i>Murillo en Madrid</i>	283-303

SIMÓN PALMER, María del Carmen <i>Escritoras ante los micrófonos de Radio Ibérica y Unión Radio (1924-1935)</i>	305-326
FRANCO, Ángela <i>Doña Catalina Núñez, segunda esposa de Alonso Álvarez de Toledo, fundadora del desaparecido Monasterio de Santa Clara, en Madrid. Avatares históricos y consideraciones artísticas</i>	327-375
GONZÁLEZ YANCI, M ^a Pilar <i>Tentativas de dotar a Madrid de una estación central de ferrocarril</i> . . .	377-410
GÓMEZ ESCRIBANO, Raúl <i>La urbanización del Paseo de Atocha: el primer ensanche de Madrid dentro de la cerca de Felipe IV</i>	411-441
USCATESCU, Alexandra <i>Grandes de España, Académicos, Mérimée y el mosaico tardío antiguo de Carabanchel</i>	443- 471
AÑÓN, Carmen y LUENGO, Ana <i>El Retiro, parque de Madrid: la creación de la entrada monumental de la Plaza de la Independencia y el Paseo de Méjico</i> . . .	473-500
SANCHO, José Luis <i>El "despacho secreto" de Carlos III en Palacio Real. Gasparini, Vendetti, Canops y Ferroni</i>	501-525
CRUZ YÁBAR, Juan M ^a <i>Contribuciones a las pinturas del IX Almirante de Castilla</i>	527-558
LESTE MOYANO, Eduardo <i>De Valencia a Madrid. Bacalás madrileños (1985-1989)</i>	559-583
Necrológica	587-589
Normas para autores	591-595

LA ERMITA Y LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL TORNEO, EN EL PARDO

THE HERMITAGE AND THE IMAGEN OF OUR LADY OF EL TORNEO, IN EL PARDO

Javier FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Archivo General de Palacio, Patrimonio Nacional

Resumen:

Este artículo reconstruye la historia de la ermita de Nuestra Señora de El Torneo, en El Pardo, desde la Edad Media hasta su derribo durante el reinado de Fernando VII. Además, gracias a la documentación generada por la visita eclesiástica de 1805 y a otras fuentes, se puede analizar la disposición del edificio, su decoración y el culto que se daba a su titular. Igualmente, se estudia el devenir de la imagen de la Virgen de El Torneo tras su salida de la ermita hasta su destrucción durante la Guerra Civil.

Abstract:

This article reconstructs the history of the hermitage of Our Lady of El Torneo, in El Pardo, from the Middle Age to demolition during the reign of Fernando VII. Moreover, thanks to the documentation produced by the ecclesiastical visit in 1805 and other documentary sources, we can analyze the layout of the building, its decoration and the worship given to its own. Also, the article studies the historical events of the image of the Virgin of El Torneo after its departure from the hermitage until its destruction during the Spanish Civil War.

Palabras clave: Nuestra Señora de El Torneo -El Pardo –ermitas -patrimonio artístico -culto religioso

Key words: Our Lady of El Torneo - El Pardo – hermitages - art heritage -religious worship

El monte de El Pardo no sólo es destacado por los palacios y pabellones de caza y recreo que acoge. También se fundaron en su término varios santuarios. El más conocido es el convento de los frailes capuchinos de Nuestra Señora de los Ángeles, vulgo del Cristo de El Pardo, pero existió otro santuario mariano que tuvo una existencia de más de cinco siglos, la ermita de Nuestra Señora de El Torneo.

SITUACIÓN Y ORIGEN

La ermita de Nuestra Señora del Torneo, Tornero o Torno, de origen medieval, se localizaba en el monte de El Pardo, cerca de la desembocadura del arroyo de Manina en el río Manzanares, y formaba parte del llamado cuartel¹ de Velada. Éste limita por el norte con los términos de Hoyo de Manzanares y Colmenar Viejo. La ermita se encontraba en un cercado de unas ocho o diez fanegas² en una zona agreste y solitaria «a unos cinco cuartos de legua», esto es, unos siete kilómetros al norte del palacio real de El Pardo. Por esta razón y por la pobreza del terreno se quejaba amargamente en 1693 el capellán de la ermita Carlos Marasqui al rey Carlos II: «Vuestra Majestad Dios le guarde tiene noticias de aquella soledad y de la miseria que en ella se pasa por estar en un yelmo (sic)»³.

El origen del nombre de Torneo o Tornero se debe, según el erudito Fidel Fita Colomé, al «giro, recodo ó torno que forma el caprichoso Manzanares en aquel paraje, amenísimo, culebreando hacia oriente y occidente», y no porque se celebraran torneos en el emplazamiento⁴.

Desconocemos la fecha de fundación de la ermita de la Nuestra Señora del Torneo. Según la tradición, la Virgen María se apareció en aquel lugar a siete obispos que coincidieron allí y decidieron consagrar una ermita. Ésta ya aparece mencionada en la sentencia de posesión del Real de Manzanares de 1287 entre los concejos de Segovia y Madrid. En ese documento se citaba que Santa María del Tornero había pertenecido anteriormente a la ciudad del río Eresma⁵. Unas décadas después pasó al concejo madrileño. Así lo testimonia un documento de 1312, momento en el que pertenecía a Diego Alfón, descendiente de García Alfón, caballero de Madrid⁶. Posteriormente pasó al

(1) Entiéndase como terreno acotado.

(2) Archivo General de Palacio (AGP), Administración general, caja 9910 exp.2, fol. 130v.

(3) AGP, Administración general, legajo 399, «Ermita de Nuestra Señora del Torneo, en la jurisdicción del Real Sitio del Pardo».

(4) FITA COLOMÉ, Fidel, «La Almudena de Madrid y Santa María del Tornero. Diploma inédito del rey D. Enrique IV», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXXVIII (1901), pp. 411-419.

(5) GONZÁLEZ CRESPO, Esther María, «Actuaciones de la monarquía castellana en el Real del Manzanares en la Baja Edad Media», en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos et al., *Un pleito entre Madrid y el Real del Manzanares: el manuscrito 10.679 en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2010, p. 252. El origen de la ermita habría que vincularlo con la reconquista y repoblación de las tierras madrileñas por parte de la ciudad del acueducto.

(6) PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás, «Una carta de merced de Enrique IV y su confirmación por Juana I a la Iglesia de Santa María de la Almudena de Madrid», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CCV (2008), pp. 97-98.

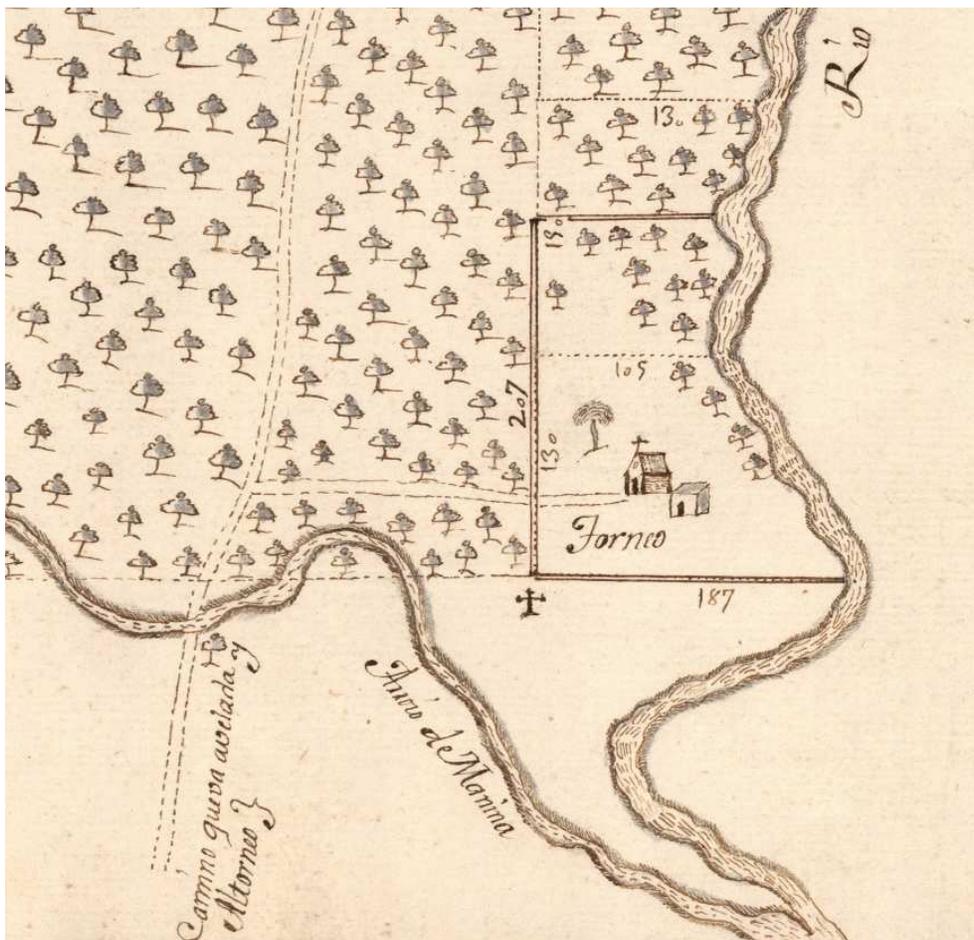


Imagen 1. Mapa del Cuartel de Velada (detalle).
AGP, Planos, Mapas y Dibujos, P00001201.

beneficio curado de la iglesia de Santa María de la Almudena. Tomás Puñal considera que debió incorporarse a la iglesia madrileña por «donación en la fundación de alguna Memoria o Capellanía por algún descendiente de la familia Alfonso, en un momento que desconocemos».

Por la documentación conservada en el Archivo General de Palacio sabemos que hacia 1430 vivía allí un monje o ermitaño llamado Diego Fernández, vecino de Colmenar Viejo, con su mujer y sus hijos, Pedro y Juan del Tornero. El ermitaño era el encargado de labrar y sembrar las tierras y

pagar el diezmo correspondiente a Santa María de la Almudena⁷. En estas condiciones se encontraba al incorporarse la dehesa del Torneo al monte de El Pardo en el reinado de Enrique IV, quien en 1467 concedió una carta de merced a la iglesia de Santa María de la Almudena para que pudiese disponer libremente de las tercias reales que le correspondían en la parroquia como indemnización por la entrega de las dehesas, pastos, tierras de pan llevar y ermita de Nuestra Señora del Torneo para integrarlas en el cazadero real de El Pardo⁸. La entrega de las tercias reales a la iglesia de Santa María de la Almudena se debería realizar todos los años el día de la Ascensión⁹. Esta carta de merced de 1467 fue confirmada unas décadas después por la reina Juana I en 1508 y actualmente forma parte del Museo de la Catedral de la Almudena.

Tras su incorporación al cazadero real de El Pardo en el siglo XV hasta mediados del siglo XVII contamos con pocas noticias sobre la ermita. En el siglo XVII se concedió bula para autorizar misa. En 1656 se realizan obras de aderezo¹⁰. Y seis años después se decidió trasladar al capellán que servía en la Torre de la Parada a la ermita de Nuestra Señora del Torneo para auxiliar a los monteros de la zona¹¹.

Desde el reinado de Felipe V la ermita y su edificio anexo eran alojamiento gratuito para el capataz y monteros que servían al rey durante las jornadas reales¹². Sabemos que alguno de los miembros de la Familia Real, como el infante don Luis, gustaba de pasear por sus contornos¹³. En cuanto a su administración eclesiástica, el capuchino fray Mateo de Anguiano dejó escrito en 1713 que la ermita seguía perteneciendo a la iglesia de Santa María de la Almudena, «y es Capilla suya, y los fieles la frecuentan»¹⁴. Poco

(7) AGP, Administración general, legajo 1252, «Traslado de una provanza hecha apedimento de varios en el año de 1483 sobre la aberiguación de los heredamientos de Marhojal y el Tornero por ser pasto común de los vecinos de Madrid y de otras tierras en el termino del Pardo». Este documento recoge los testimonios de, entre otros, Juan del Tornero.

(8) PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás, «Una carta de merced...», p. 81 y ss.

(9) PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás, «Una carta de merced...», p. 106.

(10) AGP, Administración general, caja 16940 exp.1.

(11) Citado en HORTAL MUÑOZ, José Eloy, «Los capellanes de los Sitios Reales durante el reinado de Felipe IV», *Librosdelacorte.es*, monográfico 3, año 7 (2015).

(12) AGP, Administración general, caja 9518 exp.19.

(13) Cartas del infante don Luis de Borbón a su hermana la infanta María Teresa, delfina de Francia, de 5 y 20 de enero de 1745 citadas en TORRIONE, Margarita y SANCHO, José Luis (eds.), *1744-1746. De una corte a otra. Correspondencia íntima de los Borbones*, t. I, pp. 275 y 326.

(14) Mateo de ANGUIANO, Fray (O.F.M. Cap.), *Parayso en el desierto donde se gozan espirituales delicias y se alivian las penas de los afligidos constituido en el devotissimo santuario del Real Bosque del Pardo, donde es venerada la Imagen Sagrada de Christo S.N. en el Sepulcro, en el Convento Real de los Capuchinos ...*, Madrid, Imprenta de Agustín Fernández, 1713, p. 9.

tiempo después pasó a la jurisdicción del patriarca de las Indias, jefe de la Real Capilla, y su culto quedó en manos de la congregación de Nuestra Señora del Torneo¹⁵. Esta congregación ya existía en 1721 y estaba compuesta por «Individuos de Oficinas Reales»¹⁶, sobre todo, pertenecientes al Real Sitio de El Pardo. En 1805, la congregación la conformaban cuarenta y tres hermanos, siendo su hermano mayor Diego Pacheco Téllez-Girón, XIII duque de Frías y alcaide del Real Sitio de El Pardo.

En marzo de 1805, Antonino de Senmanat, patriarca de las Indias, mandó a Joaquín Lorenzo Villanueva, capellán de honor y predicador de Carlos IV, realizar una visita eclesíástica a los oratorios y ermitas del Real Sitio de El Pardo. Durante su visita el capellán examinó el oratorio público del palacio de la Quinta del Duque del Arco y la ermita de Nuestra Señora del Torneo. Gracias al expediente generado disponemos de una completa descripción de su fábrica y de los objetos que albergaba¹⁷.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Este santuario mariano, construido en ladrillo y parte de mampostería, se componía de un pórtico de tres arcos, con puertas y espadaña «con campana de bastante sonido», con una superficie de cerca de 20 metros cuadrados. La iglesia medía 72 pies de longitud y 20 y tres cuartos de latitud, esto es, cerca de 100 metros cuadrados. La fachada principal de la ermita era la occidental. Esta descripción se asemeja a la vista de la ermita que aparece en la stampa de Juan Fernando Palomino (imagen 2). En ésta el pórtico de tres arcos no figura y sí aparece el campanario. También incluyó Palomino un crucero sobre un alto, que parece corresponder con el señalado en la imagen 1.

La iglesia contaba con tribuna, púlpito y un órgano realejo de colores verde y dorado. Además, tenía sacristía, que se ubicaba detrás del altar mayor, y otra estancia junto a ésta. La luz entraba en la iglesia por cuatro tragaluces

(15) *Diario festivo de Madrid : que contiene todas las fiestas solemnes que se celebran en las iglesias de esta Corte y capillas reales a que asiste su Magestad*, Madrid, s.n., 1721, p. 67. Según un documento de 1775 (V. AGP, Administración general, caja 9497 exp.10), anteriormente el culto correspondió al Gremio de Plateros de Madrid. Consultado con José Manuel Cruz Valdovinos se concluye que no hay constancia de esta relación en la documentación que se conserva de dicho gremio.

(16) AGP, Administración general, caja 9497 exp.10.

(17) AGP, Real Capilla, caja 6882. De este expediente procederá la información cuando no referenciamos otra signatura.

ovalados de cielo raso. La sacristía y la habitación contigua también contaban con ventana. Sobre las puertas de la iglesia había dos cenefas de color encarnado con molduras doradas y sus varillas de hierro, sobre las que se situaban dos escudos de metal con águilas imperiales. Para los feligreses la iglesia contaba únicamente con ocho bancos de pino.



Imagen 2. Verdadero retrato de Nuestra Señora del Torneo.
(detalle de la vista de la ermita). BNE, Invent/14079.

La iglesia tenía tres altares, el mayor dedicado a su titular, y dos más, el segundo situado en el lado del Evangelio y el tercero, en el lado de la Epístola. El altar mayor contaba con un camarín arreglado con dos cortinas de tafetán carmesí donde se situaba la imagen de Nuestra Señora del Torneo. Ésta era una talla de vestir de vara y cuarta, esto es, medía cerca de un metro de altura, con su corona y rostrillo de plata. En su mano derecha sostenía una azucena y con la izquierda un Niño Jesús de talla entera con su corona y rostrillo que sujetaba un mundo con su cruz (imágenes 3 y 4).

Además del camarín, el altar mayor tenía ventanas engalanadas con dos cortinas de damasco de lana encarnado. El altar de la Virgen era de talla de madera vieja dorada y su mesa nueva de talla de madera con todo el adorno correspondiente, y dos niños a los lados encima de las puertas de la sacristía, también de talla. Por último, el altar mayor se adornaba con treinta y seis candeleros de bronce con su Cristo correspondiente y una pequeña alfombra.



Imagen 3. Salvi, Francisco, «Verdadero Retrato de N[uestr]a S[eñor]a del Torneo...» (detalle), BNE, Invent/29923.

Asimismo, se seguía conservando «la mesa de altar que había antiguamente en el altar mayor».

El altar del lado del Evangelio tenía las imágenes de la madre y el esposo de la Virgen. La imagen de Santa Ana tenía cinco pies de alto, esto es, cerca de 1,40 metros. Junto a ella se hallaba otra de San José de talla, acompañados por dos Niños igualmente tallados. Y en el tercer altar, del lado de la Epístola, había una efigie del Santísimo Cristo de la Salud clavado en la



Imagen 4. Palomino, Juan Fernando, «V[er]dadero r[etrat]o de Nuestra S[eñor]a de el Torneo...» (detalle), BNE, Invent/14079.

Cruz, de dos pies y medio, a saber, cerca de 60 centímetros. Debajo otra efigie de Nuestra Señora de la Concepción, también de talla, de dos pies de altura, 50 centímetros aproximadamente, y a los lados un San Pedro de Alcántara¹⁸, y un San Buenaventura, como de dos pies de alto cada uno también de talla.

En 1805, únicamente se celebraba culto en el altar mayor, que se encontraba «muy limpio, decente y aseado, con su ara consagrada y todo lo necesario para la celebración del santo sacrificio de la misa». Los otros dos estaban de la misma manera «aunque sin aras por no haberse celebrado».

Decoraban la ermita una treintena de pinturas de carácter religioso. Destacaba la serie de dieciocho cuadros de los milagros de Santa María del Torneo, o el de la aparición de la titular de la ermita a los siete obispos. Había más cuadros de la Virgen con distintas advocaciones, del Sagrario, de la Contemplación o de la Soledad; y de la Virgen entregando el Niño a San Antonio. También contaba con un par de cuadros dedicados a Jesucristo, el Santísimo Cristo de la Serradilla y un «Cristo con la Cruz auestas». Completaban la colección varios cuadros de ángeles, del «custodio», un «San Gabriel» y un cuadro de «San Jacinto».

Además, contaba con un rico ajuar, sobre todo vestidos y algunos objetos de platería. La imagen contaba en 1805 con nueve vestidos, algunos de ellos con florituras de oro y seda. Del inventario llama la atención un vestido de *grodetur*, esto era una tela realizada a base de seda parecida al tafetán, «color de perla, bordado de oro y de lentejuelas con su guarnición y flequillo de oro» y otro morado bordado de plata «con sus rapacejos de lo mismo», regalado por el IX duque de Osuna, Pedro de Alcántara Téllez-Girón, pariente del alcaide de El Pardo Manuel Pacheco Téllez-Girón.

La ermita también contaba con ricos objetos de plata. Disponía de una custodia y un par de cálices de plata y de un sol de plata sobredorada para cubrir al Santísimo. Para la imagen de la Virgen había una media luna de plata, además de un relicario de filigrana de plata, una piocha de plata guarnecida de piedras y una toca con su rostrillo de plata sobredorada, guarnecido de piedras de diferentes tamaños.

(18) Posiblemente por devoción del IX duque de Osuna, Pedro de Alcántara Téllez-Girón.

EL CULTO

A comienzos del siglo XIX se celebraba misa «algunos días feriados entre año», a las que asisten el guarda que ocupa la casa contigua, «su familia y los más inmediatos del bosque». Había dos fiestas señaladas el día de Santa Ana, 26 de julio, y el de la Ascensión del Señor, cuarenta días después del Domingo de Resurrección.

La fiesta en honor a la madre de la Virgen se encuentra documentada en 1692. Se conserva en el Archivo General de Palacio un recibo de Juan Álvarez de Peralta, contralor de la reina madre Mariana de Austria, por el que libera al capellán de El Torneo Carlos Marasqui o Maraschi doce libras de ceracumpliendo un decreto de la reina «para la fiesta que dize se ace allí a Santa Ana en su día»¹⁹. El culto a Santa Ana estaba extendido en esta comarca. Tanto Hoyo de Manzanares como Colmenar Viejo contaban con ermitas de las que era su titular. La de Colmenar Viejo ya existía en el siglo XVI y precisamente se ubicaba junto al camino a El Pardo. En el siglo XVIII, el culto a Santa Ana se trasladó desde El Torneo hasta la capilla real de El Pardo, creándose allí una hermandad en honor a la madre de la Virgen en la década de 1720²⁰. Por ello, no se menciona el culto en la ermita de El Torneo en la visita de 1805.

Pero la fiesta en honor a Nuestra Señora del Torneo se celebraba el día de la Ascensión del Señor. Posiblemente, ya se celebraba en el siglo XV. Esta puede ser la razón por la que se fijó el día de la Ascensión para el pago de las tercias reales a la iglesia de Santa María de la Almudena en la carta de merced de Enrique IV. A comienzos del siglo XIX, la celebración de la Ascensión ocupaba buena parte del día. Acudían muchos fieles de los pueblos circunvecinos²¹. Por la mañana se oficiaba misa mayor cantada, a cargo de tres sacerdotes, que incluía sermón. Este día los sacerdotes vestían ternos de seda color de leche con cenefas verdes. Durante la misa y el sermón, se exponía el Santísimo en un arco plateado y moldeado, cubierto con un sol de

(19) AGP, Administración general, legajo 399, «Ermita de Nuestra Señora del Torneo, en la jurisdicción del Real Sitio del Pardo».

(20) Archivo de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de El Pardo (APIC), «Libro de Acuerdos y de otras noticias para el mejor reximen y gobierno de la Congregacion de la Señora Santa Anna sita en la Yglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Conzepcion de este Real Sitio del Pardo».

(21) AGP, Administración general, caja 9459 exp.3.

plata. Para la exposición se requería licencia previa del juez de la Real Capilla, que se exhibía en un cuadro de marco negro.

Por la tarde se realizaban sus vísperas y la procesión de la Virgen por las cercanías de la ermita. Para ello, se arreglaba la imagen de Santa María del Torneo con «el vestido del día de la función», que se guardaba de año en año en un cofrecito²², y se le emplazaba en un trono plateado que tenía cuatro serafines y una media luna de plata. Todo ello bajo un palio de seda de damasco color de leche, a juego con la vestimenta de los oficiantes. La imagen era portada con andas, que al igual que sus varas, eran de color encarnado. Engalanaban la procesión estandartes y pendones, e iba acompañada de música coral e instrumental. Este día los fieles podían ganar la indulgencia plenaria si, contando con la bula de la Santa Cruzada, confesaban y comulgaban. Anteriormente, en las primeras décadas del siglo XVIII, era tradición que, una vez terminada la procesión, para costear la fiesta, se rifaran las andas y el palio, junto con los pendones y estandartes²³.

PROBLEMAS DE CONSERVACIÓN Y RUINA DEL EDIFICIO

La ermita y su edificio anexo llegaron al último cuarto del siglo XVIII con serios problemas de conservación. En 1775, la congregación de Nuestra Señora del Torneo pidió al rey Carlos III limosna para repararlos pues «se hallan en el mayor deterioro y aun amenazando ruina», ya que no contaba con fondos para costearla²⁴. Poco se debió hacer, puesto que nueve años después, la congregación se dirigió nuevamente al monarca para solicitar obras de urgencia por los desperfectos causados por las lluvias, que ya amenazaban arruinar parte de la iglesia. Por ello, Carlos III mandó al arquitecto Juan de Villanueva, quien se encontraba en El Pardo dirigiendo la construcción de la casa de campo del príncipe Carlos, el reconocimiento de la ermita y la dirección de las obras pertinentes²⁵. Villanueva, el 6 de julio de 1784, elevó al conde de Floridablanca un prolijo informe sobre la situación de la ermita²⁶:

(22) Seguramente también color de leche a juego con los ternos de los oficiantes y el palio.

(23) *Diario festivo de Madrid : que contiene todas las fiestas solemnes que se celebran en las iglesias de esta Corte y capillas reales a que asiste su Magestad*, Madrid, s.n., 1721, p. 67.

(24) AGP, Administración general, caja 9497 exp.10.

(25) AGP, Administración general, caja 9518 exp.19.

(26) Por su especial interés transcribimos entero el documento.

He pasado a reconocer como V[uestra] E[xcelenci]a me ordena en 23 de Mayo la Hermita de N[uest]ra Señora del Torneo y bien observada su Fabrica hallo que por haverse elevado la armadura de su cubierto para darle mas desahogo, sobre dos entramadas delgadas cargados en la Pared antigua uno a el haz y a plomo interior, y otro al exterior tabicados de cencillo dejando vano el Resto del grueso de la Pared, el tiempo que ha maltratado las maderas, y el peso del texado han vencido y desplomado hacia fuera partes de estos entramados con riesgo de que pueda continuar su desplomo y arruinarse toda la armadura, y aunque las maderas de estan (sic) se hallan en buen estado, su tejado está maltratado y falto de teja, como también el de las abitaciones pegadas a la Hermita, que sirven de Alojamiento a los Monteros en la Jornada del Pardo, y estas además de tener los Cielos Rasos en listonados quebrantados, sus tabiques descostrados, su piso por undido: el terreno tiene mucha humedad perjudicial a los que las han de avitar, y dormir en ellas: Por todo lo qual me parece es necesario continuar y elevar las paredes del circuyto de la Hermita con machos de Albañilería de mayor y menor, y Cajones de mampostería por puntos hasta recibir las soleras de la armadura y criando y elevando asi mismo las traviesas delas abitaciones de los Monteros para dar estribación a las paredes laterales de la Hermita echando un suelo a la altura competente, y elevando sobre la pared exterior un tabicon sobre el qual forjado un cielo raso con una armadura ligera, apoyada a la Pared de la Iglesia, al mismo tiempo que se Repara y asegura la Hermita, puede resultar una abitacion alta y mas sana para uso de los mismos Monteros: Todos los texadosdeverán retejarse, blanquearse, toda la Hermita y su solado compuesto en el dia pedazos, y mal colocados de Ladrillo y baldosa, necesita enbaldosarse con buena baldosa de varro. Las Tapias que circundan su recinto mal tratadas de varios Portillos y undimientosdeven componerse y cerrarse con tapias de tierra como se hallan las demas, y algunos otros reparos menores, de conformidad, que considerados todos, me parece pueden ascender a unos dos mil pesos sobre poco mas ó menos según yo entiendo y puedo decir a V[uestra] E[xcelenci]a.

Finalmente, el 9 de octubre, tras regresar de un viaje, a Villanueva se le entregaron 30.000 reales para la ejecución de las obras para que se ejecuten las obras antes del invierno.

Unos años después, durante la Guerra de la Independencia, el Real Sitio de El Pardo fue tomado y administrado por los franceses. En la ermita de la Nuestra Señora del Torneo se refugiaron familias de los pueblos vecinos que huían de las tropas napoleónicas. La documentación no indica que sufriera

daño material importante. El 30 de noviembre de 1814, Miguel Oliván, juez de la Real Capilla, elevó un informe al patriarca de las Indias en el que exponía las condiciones en las que se encontraba la ermita²⁷:

absolutamente se ignora haya sido profanada ni cometido en ella acciones por las que sea preciso nueva bendición, y respecto a que parece se halla aseada, y con los ornamentos y requisitos que previene la rubrica para celebrarse en ella el s[an]to sacrificio de la misa [...].

Al poco de terminar la guerra la ermita volvía a amenazar ruina. En 1819, la congregación de Nuestra Señora del Torneo festejó la Ascensión del Señor en la parroquia de la Inmaculada Concepción, o capilla real, de El Pardo «mientras se repone su primitiva ermita»²⁸. Este traslado temporal con el tiempo resultó ser definitivo.

En 1825, por la razón anterior la celebración tuvo lugar en el convento de los Capuchinos o del Cristo de El Pardo²⁹. A comienzos de ese año el administrador del Real Sitio de El Pardo, Lorenzo Gómez, se dirigió a la congregación pidiendo que «trate de levantar la Hermita de Nra. Sa. ó de demoler los restos de ella mediante á que es abrigo de malhechores, causando perjuicio a los intereses de S.M.»³⁰. Ante el requerimiento la congregación acordó demoler los restos de la ermita puesto que no disponía de medios para reedificarla y además tenía que atender a deudas contraídas. Consecuentemente, la congregación pidió al administrador que llevase a cabo la demolición, pero reservándose esta «el derecho q[u]e tiene á d[ic]ho terreno, hasta q[u]e con el tiempo pueda levantar la espresada Hermita».

El administrador de los Reales Sitios de El Pardo y La Florida, Lorenzo Gómez, consideraba que la congregación perdía su derecho sobre el terreno al quedar demolida la ermita, pasando al rey. Francisco Javier de Ojeda, asesor general de la Real Casa, era de la misma opinión que Gómez y sostenía que únicamente los escombros pertenecían a la congregación. El 26 de

(27) AGP, Real Capilla, caja 6882.

(28) *Diario de Madrid*, n° 138, 18 de mayo de 1819, p. 687 [consulta: 1 de octubre de 2017]. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001767979&page=3&search=pardo+torneo&lang=es>.

(29) *Diario de avisos de Madrid*, n° 41, 11 de mayo de 1825, p. 180 [consulta: 1 de octubre de 2017]. Disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002747267&page=4&search=pardo+torneo&lang=es>.

(30) AGP, Administración general, caja 9549 exp.7.

marzo de 1825, el mayordomo mayor expidió una real orden al administrador de El Pardo informando de la licencia que concedió Fernando VII a la congregación para la demolición de la ermita, «pero perdiendo el derecho q[u]e quería reservarse y con el encargo de que realice á la mayor brevedad la demolición». Finalmente, Gómez pidió a la congregación la renuncia al terreno mediante escritura, exigencia que soliviantó a la hermandad.

El 27 de junio la congregación, siguiendo el voto particular de su contador el fiscal Sebastián Perati, acordó no renunciar «al derecho á una propiedad que tampoco es suya; sin embargo S.M. es dueño absoluto de disponer de quanto le convenga». Después de examinada la documentación no hallaron documentos que acreditaran su propiedad, pero «sin duda por la inercia de sus antepasados en la conserbacion de papeles tan interesantes, el tiempo inmemorial que la Congregacion ha estado en quieta y pacífica posesión del

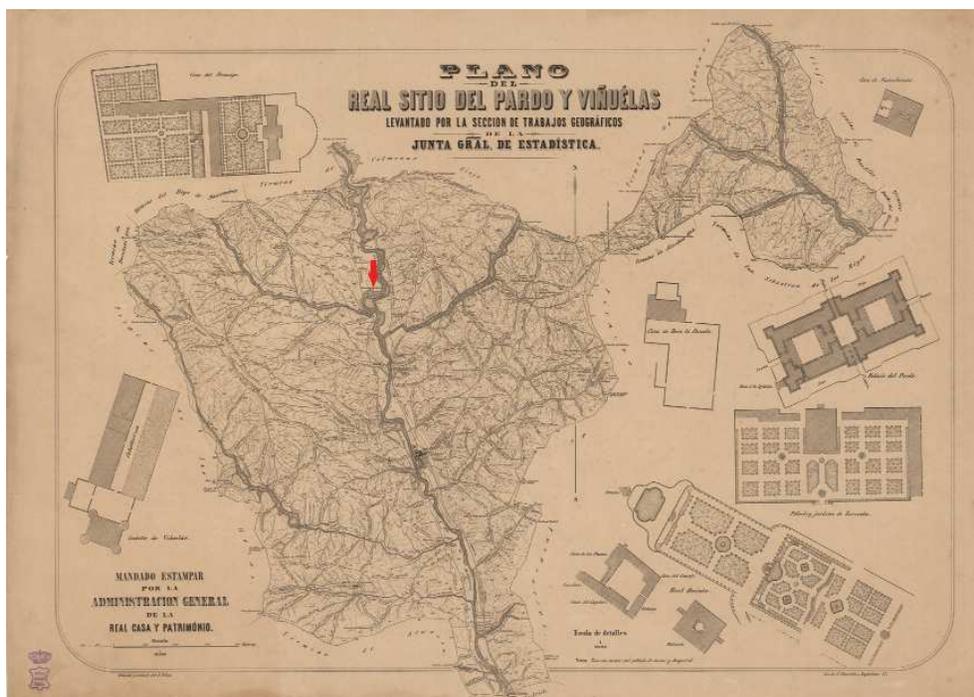


Imagen 5. Sección de Trabajos Geográficos de la Junta General de Estadística. «Plano del Real Sitio de El Pardo y Viñuelas levantado por la Sección de Trabajos Geográficos de la Junta General de Estadística» (con indicación de la ubicación de la Casa de El Torneo). Archivo General de Palacio, Planos, Mapas y Dibujos, 2388.

Santuario y sus agregados le da un d[e]r[ech]o incontrastable de propiedad, además de que si el punto se ventilase en justicia, no dejarían de hallarse documentos q[u]e la acrediten». Además, apelaba a la «grandeza de alma» del rey Fernando VII, pidiendo el derecho sobre el terreno o una compensación económica.

Ante esta petición el administrador se opuso a la venta por parte de la congregación de la teja, madera y resto de escombros aprovechables y a la reserva del terreno para reconstruir la ermita. La Secretaría de la Mayordomía mayor consideraba que se debía ordenar a la congregación el derribo de la ermita en el plazo de un mes, aprovechando para sí los escombros y «no haciéndolo que se demuela por cuenta de la Adm[inistraci]on vendiendo d[ic]hos escombros p[ar]a pagar los operarios» y revertiendo la propiedad del terreno en el rey. Ocho años después, la congregación seguía manteniendo la posibilidad de reedificar la ermita³¹. Finalmente, nunca se llegó a reconstruir el santuario, pero sus restos se aprovecharon para levantar una casa de guardería para la vigilancia del monte de El Pardo³².

LA VIRGEN DEL TORNEO FUERA DE SU ERMITA

Tras la salida de su ermita la imagen inició un periplo entre la capilla real o parroquia de la Inmaculada Concepción y el convento de Capuchinos. En el año 1825 la imagen de Nuestra Señora del Torneo llegó al convento de los Capuchinos y allí estableció su sede la congregación. En la iglesia del convento la Virgen del Torneo ocupó una capilla y se mostraba con unos pocos objetos de culto. En el inventario de 1835³³ figuran:

Una Imagen de Nuestra Señora del Torneo con corona de hoja de lata.

A los lados del altar, una imagen de Santa Ana y otra de San Fidel de Sigmaringa.

Un crucifijo.

Dos candeleros de bronce.

Dos candeleros de madera.

(31) *Diario de Avisos de Madrid*, nº 137 (17 de mayo de 1833), p. 577 [consulta: 1 de octubre de 2017]. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002825383&page=2&search=se%C3%B1ora+torneo+pardo&lang=es>.

(32) SUÁREZ, Miguel, *La ermita de Nuestra Señora del Torneo (o del Tornero) (o del Torno)*, El Pardo, s.l., 2007, p.1.

(33) AGP, Administración general, caja 9643 exp.17, «Inventario de todos los efectos existentes en el Real Convento de los Padres Capuchinos del Real Sitio de El Pardo, formado en cumplimiento de lo prevenido por S.M. en real orden de 9 de agosto de 1835 por Luis Paradela, Administrador del Real Sitio».

Un crucifijo pequeño.

Cuatro ramos de hoja de lata.

Un altar con todo lo necesario para decir misa, con juego de palabras, atril, sabanilla, hule y dos Candeleros de madera.



Imagen 6. Anónimo, Vista estereoscópica del interior de la iglesia del convento de capuchinos de El Pardo (mitad izquierda), s.f., Colección particular.

Llama la atención los pocos bienes reseñados en este inventario. Faltan las pinturas, los objetos de platería y los vestidos de la imagen. Como veremos más adelante parte de los objetos de plata y los vestidos terminaron siendo guardados en el Palacio. De las pinturas no quedó rastro. Es posible que

parte de esas pérdidas se debieran a una venta para saldar deudas por parte de la congregación³⁴.

Ese mismo año, 1835, se produce la exclaustración de los capuchinos a causa de la desamortización de Mendizábal. Los bienes que se encontraban en la capilla de la Virgen se diseminaron por otros edificios religiosos de las administraciones de los reales sitios de El Pardo y La Florida, que en esos años compartían administrador³⁵. Las imágenes de Santa Ana y de San Fidel de Sigmaringa fueron a parar al oratorio de la casa de Navachescas, en el monte de El Pardo. El crucifijo, los dos candeleros de bronce, el crucifijo pequeño y los cuatro ramos de hojalata a la capilla de San Fernando en La Florida. Los dos candeleros de madera se desecharon. El resto, la imagen de Nuestra Señora del Torneo y el altar pasaron de nuevo a la parroquia de El Pardo.

En la parroquia la imagen de Nuestra Señora del Torneo ocupó un altar. Se encontraba sobre una peana de madera y vestía un manto de seda morado con adornos de hilo de plata y toca blanca con el niño en su brazo izquierdo³⁶.

En 1850 los capuchinos regresaron al convento, pero sólo permanecieron quince años. De nuevo, en 1865 tuvieron que abandonar El Pardo. Entonces sólo quedó en el convento la imagen del Cristo yacente.

En 1877 se vuelve a registrar la imagen de Nuestra Señora del Torneo en un inventario. Se encuentra colocada en la parroquia en un altar de madera pintado sobre un pedestal tallado y dorado con relieves y dos arandelas doradas. La imagen tenía corona y sobrecorona, rostrillo y media luna de hoja de lata y vestía un manto de seda a franjas con un adorno dorado falso y su niño vestido igual. Además, el altar contaba con cuatro candeleros de madera, un crucifijo pequeño de metal dorado, tres sacras con marcos de madera y adornos dorados y clavos romanos, una cubierta de hule sobre el altar, una sabanilla con puntillas de hilo y un ara sobre el altar³⁷.

(34) También hemos constatado documentalmente que en 1835 no se inventariaron todos los bienes de la imagen que se encontraban en el Convento. En 1836 se denuncia el robo en el convento del manto de la Virgen del Torneo, una cortina de damasco y tres sabanillas de altar. V. AGP, Administración general, caja 9566 exp.12.

(35) AGP, Administración general, caja 9643 exps.17 y 19.

(36) AGP, Administración general, caja 9643 exp.35.

(37) AGP, Administración general, legajo 771 exp.10.

Además, en el inventario de efectos, alhajas y muebles del Palacio de El Pardo de 1877 aparecen guardados los vestidos de la Virgen en el antiguo oratorio de Carlos III³⁸, algunos de ellos pueden ser los registrados en el inventario de 1805. Así, figuran:

Un vestido de Nuestra Señora del Torneo de moaré blanco bordado de oro, con pedrería falsa, de las cuales faltan algunas, compuesto éste de manto, delantal, corpiño y mangas en buen estado.

Una toca de tul bordada de oro y forrada de tafetán blanco.

Un vestido del Niño igual al de la Señora, compuesto por cuerpo y mangas en tafetán blanco.

Otro vestido de la Señora de color claro, el fondo con listas moradas y florecitas verdes y encarnadas, compuesto de manto, delantal que hace a peto con una puntilla de oro por abajo, mangas con encaje y puntillas, en mal estado.

Otro vestido de la Señora, de seda, color azul claro, bordado de lentejuelas, compuesto de manto y delantal, que también hace a peto, de tul blanco con estrellas y puntillas de plata forrado de tafetán azul, y mangas, en mal estado.

Otro vestido del niño Jesús, compuesto de cuerpo y mangas igual al de la Señora.

Un escapulario bordado de seda, oro y lentejuelas con cinta color de rosa, en buen estado.

Tres cañones de lienzo engomado para la armadura de los mantos de las Vírgenes.

Ocho años después fallece Alfonso XII en El Pardo. Al día siguiente de su muerte, el 26 de noviembre de 1885, se fechan los inventarios de los bienes de la Corona en ese real sitio. Tanto en los inventarios del convento de Capuchinos como en el de la capilla real o parroquia aparecen sendas imágenes de la Virgen del Torneo³⁹. En algún momento desde la salida de los capuchinos de su convento en 1850 y 1885 se decidió hacer una copia para que la Virgen tuviera culto en las dos iglesias.

En la capilla real, Nuestra Señora del Torneo seguía con los mismos elementos que en el inventario de 1877. En cambio, en el convento de Capuchinos ocupaba una capilla de la iglesia. La imagen aparecía «sin corona

(38) También contiene la misma descripción que la siguiente de la plata perteneciente a la imagen de Nuestra Señora del Torneo, AGP, Administración general, legajo 771 exp.9.

(39) AGP, Administración general, caja 9643 exp.1.



Imagen 7. Anónimo, Vista estereoscópica del interior de la parroquia de El Pardo (mitad derecha), s.f., Colección particular.

ni cetro» y se colocaba sobre una mesa de altar de pino pintada imitando caoba con molduras doradas. Adornaban el altar una sabanilla de lienzo con puntilla, un guardamanil de hule, un ara de piedra, cuatro candeleros de metal dorado, un crucifijo de metal dorado, un confesionario, un juego de sacras con marcos de caoba, dos rosaritos y aparadores de pinto pintados de blanco con molduras doradas y un marco pequeño tallado y dorado para la concesión de indulgencias.

Los inventarios del palacio de El Pardo de 1885 también recogían los vestidos y la plata para su culto. Todavía conservaba una «corona y sobrecorona de una pieza», un rostrillo de la Virgen, una media luna, un mundito con su cruz para el Niño y tres potencias también para la imagen del Niño. Además, se incluía en el inventario una referencia vaga a objetos de culto, que bien pudieran haber pertenecido a Nuestra Señora del Torneo, como las flores de mano: «Infinidad de objetos de Iglesia como son candeleros, adornos de ojadelata, flores de mano, etc. etc. viejos y deslustrados, y sin valor alguno».

¿Cuál de las dos imágenes de Nuestra Señora del Torneo era la original y cuál la copia moderna? De la documentación se deduce que la original era la que recibía culto en el convento de los Capuchinos. Así parecen demostrarlo tanto las tasaciones de los inventarios de 1885 como las acciones de la propia familia real. La imagen de Nuestra Señora del Torneo del convento se tasó en 100 pesetas, mientras que la de la parroquia lo fue en 25. Además, el 22 de mayo de 1885, unos días después de la Ascensión, la reina María Cristina y su hija la princesa María de las Mercedes de Borbón subieron al convento para regalar a la imagen de Nuestra Señora del Torneo una corona «de mucho valor y mérito artístico»⁴⁰.

La imagen de Nuestra Señora del Torneo de la capilla real no vuelve a aparecer en los inventarios posteriores de 1931 y 1933⁴¹. Entonces la capilla contaba con tres altares y una capilla dedicados a distintas advocaciones de la Virgen, el Rosario, el Pilar, los Dolores y la Candelaria. La otra imagen de la Virgen del Torneo, la original, fue destruida durante la Guerra Civil al quedar ocupado el convento por milicianos⁴². Así se acababa con una tradición de cerca de siete siglos.

En el texto antecedente hemos intentado aproximarnos al pasado de una ermita y una imagen singulares. La particularidad se debe a su ubicación en el Real Sitio de El Pardo, con la consiguiente relación más o menos estrecha con la Corona, y a su larga existencia desde la Edad media hasta el siglo XX.

(40) *La Época*, nº 11801, 24 de mayo de 1885, p. 1 [consulta: 13 de octubre de 2017]. Disponible en: http://hemerotecadigital.bne.es/issue_id=0000460132&page=1&search=pardo+torneo&lang=es.

(41) AGP, Administración general, caja 1947 exp.7 y Administración general, caja 3086 exp.24.

(42) BLANCO GARCÍA, Gregorio, *Historia de «El Cristo de El Pardo»*, Madrid, El Santo, 1987, p. 57.

ANEXO DOCUMENTAL

Documento 1. SALVI, Francisco, «Verdadero Retrato de N[uest]ra S[eñ]ora del Torneo que fue apare y Consagrada su Hermita por siete Obispos, que sin saber unos de otros se allaron Iuntos en aquel sitio», s. f., Biblioteca Nacional de España (BNE), Invent/29923.



Documento 2. PALOMINO, Juan Fernando, «V[er]dader]o R[etrat]o de N[uestr]a Señora de el Torneo que fue aparecida y a su Hermita la Consagraron Siete Obispos... en el Real Sitio del Pardo. A devoción d la Real Congregación», 1757, BNE, Invent/14079.



FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Javier, «La ermita y la imagen de Nuestra Señora del Torneo, en El Pardo», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LVII (2017), págs. 35-60.

Documento 3. Inventario de bienes de la Ermita de Nuestra Señora del Torneo de 1805. AGP, Real Capilla, caja 6882.

Primeramente treinta y seis candeleros de bronce con su Cristo correspondiente para el Altar mayor.

Treinta ramos de oja de lata con las sacras correspondientes.

Dos cornucopias y dos espejos con sus lunas de a tercia.

Una pintura de la aparición de Nuestra Señora con los siete obispos.

Otra de Nuestra Señora del Sagrario de dos varas de alto con su marco dorado.

Otra del Santísimo Cristo de la Serradilla de la misma altura.

Otra del Ángel custodio de la misma altura que la anterior, con el marco negro.

Otra de San Gabriel con el marco dorado de igual altura.

Otra, de Nuestra Señora, dando el Niño Dios a San Antonio con el marco dorado, y de la misma altura.

Dos cenefas en las puertas de la Iglesia dadas de encarnado con las molduras doradas y sus varillas de hierro, y sobre ellas dos escudos de metal, figurando águilas imperiales.

Una pintura de San Jacinto, de media vara de largo y marco dorado.

Diez y ocho cuadros, en que están pintados varios milagros de Nuestra Señora del Torneo.

Otro cuadro con marco negro en que expresa la concesión del jubileo para la víspera y día de Nuestra Señora.

Dos lámparas de metal con sus lamparillas correspondientes, sus cuerdas y hierro para subirlas.

Las andas con sus barras correspondientes de color encarnado, el trono plateado con cuatro serafines, las que sirven para el día de la función de la Virgen.

Dos borricos de palo para dichas andas.

Tres taburetes con respaldo de junco para los Prestes el día de la función.

Una mesa de pino con su cajón y cerradura de color porcelana con su cubierta de aguamanil.

Unas gradas de dos escalones, y la mesa de altar que había antiguamente en el altar mayor.

Un órgano realejo dado de verde y dorado.

Dos escaleras, una grande y otra chica.

Una caña con su apagador.

Una cajonería para ornamentos en la sacristía con tres cajones.
 Seis baras de palio, dos de estandarte, y una de pendón.
 La demanda o cuadro de Nuestra Señora del Torneo con su marco de madera encarnado, cristal, cortina de seda, y una medallita de plata.
 Un arco plateado y moldeado para exponer al Santísimo.
 Una cruz de pino dorada con su peana.
 Dos misales con sola una cubierta de pasta.
 Una custodia de plata sobredorada con su caja de madera forrada de tafílete
 Un cáliz de plata con patena y cucharita de lo mismo con su caja de madera forrada en bagueta.
 Otro dicho de plata más usado con patena y cucharita de lo mismo.
 Dos arañitas pequeñas de plata con tres mecheros.
 Un sol de plata sobredorada para cubrir a Su Majestad.
 Una media luna de plata para el trono de la Virgen.
 Un misal forrado en tafílete carmesí y sus dos epistolarios con tafílete negro.
 Un incensario de bronce dorado, con su naveta y cucharita.
 Dos láminas de cobre para estampas de Nuestra Señora.
 Otra dicha para medidas de la misma Virgen.
 Un plumero chico.
 Un especio de a terciá con el marco negro.
 Una pintura de Nuestra Señora de la Contemplación.
 Otra dicha de Cristo con la Cruz a cuestras de vara y media de largo con marco dorado.
 Cuatro pinturas iguales de Ángeles de cuerpo entero con marcos verdes.
 Otro cuadro de Nuestra Señora de la Soledad con marco negro.
 Una tablilla para anunciar el jubileo que hay concedido el día de la función.
 Una aguamanil de hoja de lata dada de color con su toalla para el lavatorio.
 Una escalera de madera de ocho pasos para subir al camarín de la Virgen.
 Dos atriles, el uno de bronce calado y el otro de madera.
 Una campanilla de bronce.
 Cinco arandelas de hierro y dos varillas de lo mismo en el coro.
 Ocho bancos de pino en el cuerpo de la Iglesia.
 Dos arcas grandes para custodiar las ropas y alhajas en el cuarto de la Sacristía.
 Otra arca cuadrada pequeña con barras de hierro para custodiar las alhajas de plata.
 Cuatro horquillas para las andas de la Virgen.

Ropas

Un estandarte de damasco encarnado con las medallas de la Virgen y el Santísimo Christo del Pardo con su cruz y remates de bronce plateados.

Otro dicho de la Virgen de damasco floreado.

Otro dicho encarnado con una estampa de papel de la Virgen con la cruz y remates de madera plateados.

Un pedón [sic] de damasco, color de leche, bastante andado con la medalla de la Virgen y Cruz de bronce.

Un palio de seda de damasco color de leche.

Un vestuario para tres sacerdotes el día de la función, de seda, color de leche con las cenefas verdes.

Una casulla encarnada con estola y manípulo.

Otra blanca con lo mismo.

Otra morada con ídem.

Otra blanca con cenefa verde.

Cuatro bolsas encarnadas para corporales.

Otra dicha de tapiz.

Otra dicha blanca.

Otra dicha morada.

Tres paños de cáliz encarnados.

Otro dicho morado.

Otro dicho blanco y encarnado.

Tres albas, la una con su encaje.

Tres amitos.

Cinco corporales enteros.

Cinco sabanillas

Un cornualtaris y tres cíngulos.

Tres purificadores y otra alba.

Dos cortinas de damasco de lana encarnado con sus varillas que se hallan puestas en las ventanas del altar mayor.

Dos cortinas de tafetán carmesí con sus varillas para el trasparente de Nuestra Señora.

Otras dos cortinas para el altar mayor.

Otras dos cortinas para las puertas de la sacristía con sus varillas.

Otras dos cortinas para las partes del medio de la iglesia.

Otras dos de damasco carmesí para los óvalos de la tribuna.

Dos frontales de color de caña.

Otro dicho de color carmesí raso liso.
Otro dicho plateado con una María en medio.
Una alfombra pequeña para el altar mayor.
Dos tablas de manteles grandes de gusanillo viejas.
Un paño de púlpito de seda, fondo blanco.

Vestidos de Nuestra Señora del Torneo
Un vestido blanco con flores de oro.
Otro dicho tejido de oro.
Otro dicho con flores de seda.
Otro dicho de grodetur, color de perla, bordado de oro y de lentejuelas con su guarnición y flequillo de oro.
Otro blanco con flores de oro y seda.
Otro dicho fondo morado.
Otro dicho verde con flores de seda.
Otro dicho de color de cielo bordado de oro y plata con fleco de oro.
Una toca con su rostrillo de plata sobredorada, guarnecido de piedras de diferentes tamaños.
Una piocha de plata guarnecida de piedras.
Dos camisas para la Virgen y otra para el Niño.
Un relicario de filigrana de plata.
Un vestido morado bordado de plata con sus rapacejos de lo mismo que regaló a la Virgen el Excelentísimo Señor Duque de Osuna actual.
Un cofrecito de tres cuartas de largo para custodiar el vestido del día de la función.
Varias flores de mano.